

cabrahigos, zarzas y maleza alguna por donde el Gran Caballero tuvo que abrirse paso para descolgarse a fuerza de brazos y cuchilladas con su justiciera espada, símbolo de su hidalguía. Aquí el viajero es atraído por la evocación de las visiones fantásticas del sueño de Don Quijote dentro de la espelunca, en donde el joven Montesinos, hijo del Conde Grimaldos, con Durandarte, su primo, que allí yacía muerto, y su escudero Guadiana «y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos» les tenía aquí encantados



*Vista de la laguna «La Colgada». En primer término y al fondo se observa el típico matorral de estos parajes. (Foto Huertas.)*

el sabio Merlín ha muchos años...; «solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales, llorando, por compasión que debió tener Merlín dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de la Mancha, las llaman lagunas de Ruidera...» «Guadiana, vuestro escudero, plañendo asimesmo vuestra disgracia, fué convertido en un río llamado del mismo nombre...»

Hacia el Este, y a un tiro de bala, sobre una vega pantanosa en invierno, se destaca sobre unas rocas calizas las ruinas del también famoso castillo de Rochafriada, en el que los viejos romances cantan los románticos amores de su señora, Rosaflovida, con el valiente y apuesto joven Montesinos, con quien después se casa: